

agenda global

Domingo 26 de junio de 2011/ AÑO 2 #4



El síndrome de Fukushima

Energía y cambios globales

El planeta está cambiando dramáticamente de manera “no natural”. La confianza en el capital, en la tecnología y en el poder del ser humano sobre la naturaleza no es el camino para seguir habitando este planeta. La Memoria, la Verdad y la No violencia son los signos de la

transición hacia una sociedad restauradora del desastre, que está pugnando por nacer y cuyos gestores están hartos de ser víctimas del poder y del oprobio. Estos principios deberán ser sustento indispensable de nuestra lucha, pues nos dicen que a pesar del dolor, de la

muerte sembrada por la codicia en el planeta, de los desesperados intentos de vendernos todo (inclusive la verdad), es posible que la esperanza en la transformación se exprese como una brizna verde atisbando desde los escombros.

págs. 4-5

**CAMBIAR LAS CABEZAS
EL DESARROLLO GLOBAL**
pág. 2

**DESASTRES NATURALES Y
SEGURIDAD NUCLEAR**
pág. 3

**EL CLIMA AL BORDE DEL
ABISMO**
pág. 8

**BOLIVIA: SEIS PASOS PARA
EL ÉXITO EN DURBAN**
pág. 8

Cambiar las cabezas

Grupo de Reflexión sobre perspectivas del desarrollo global

ROBERTO BISSIO*

Después de décadas atacando a los gobiernos, ambientalistas, economistas, feministas y activistas sociales de todo el mundo están lanzando un llamado a fortalecer los Estados como la única manera de salvar el planeta, amenazado por crisis en el clima, el agua, los alimentos... y las finanzas.

Antes que formular el habitual "llamado a la acción" y reclamar "hechos y no palabras", dieciséis miembros del autoconvocado Grupo de Reflexión sobre perspectivas del desarrollo global formularon el 7 de marzo un llamado a "cambiar la manera de pensar" sobre los temas del ambiente y la economía.

(El texto completo está disponible en www.choike.org)

El llamado tiene como destinatarios iniciales a los negociadores que están preparando la Cumbre de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable, que se realizará en Río de Janeiro en 2012, veinte años después de la "Cumbre de la Tierra", donde se acuñó el concepto de desarrollo sustentable y se echaron las bases de acuerdos mundiales sobre el cambio climático, la desertificación y la deforestación. El cambio de mentalidad reclamado comienza por "restaurar los derechos públicos por sobre los privilegios de las empresas".

"Después de treinta años de fortalecimiento del poder de los inversores y de las grandes corporaciones a través de la desregulación, la liberalización comercial

y financiera, los recortes y exenciones de impuestos, y el debilitamiento del papel del Estado, y después de la crisis financiera impulsada por el mercado, los principios y valores de la Declaración de Río (1992) y la Declaración del Milenio (2000), aprobados por los jefes de Estado y de gobierno, están amenazados y necesitan urgentemente ser restablecidos", sostienen los firmantes.

Estos principios incluyen los derechos humanos, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la diversidad, el respeto de la naturaleza y la responsabilidad común pero diferenciada de los Estados, pobres o ricos. "Los intereses empresariales no promueven estos principios y valores".

El segundo punto del documento recomienda "tomar en serio la equidad", ya que las políticas de los últimos treinta años -o sea, desde la revolución conservadora de Reagan y Thatcher-, "ensancharon aún más la brecha entre ricos y pobres y han exacerbado las inequidades y desigualdades, incluso con respecto al acceso a los recursos".

"Las fuerzas desenfrenadas del mercado", sostiene el llamado, "han favorecido a los fuertes, ensanchando así la brecha económica. Esto requiere que el Estado corrija el desequilibrio, elimine la discriminación y asegure medios de vida sostenibles, empleo decente e inclusión social. La justicia intergeneracional requiere moderación y responsabilidad por parte de la generación actual. Es urgente establecer derechos más equitativos per

cápita hacia el patrimonio común mundial y hacia la emisión de gases de efecto invernadero, teniendo plenamente en cuenta la responsabilidad histórica".

La no aceptación de estos últimos dos principios por parte de los países más desarrollados es lo que ha trancado las negociaciones sobre cambio climático.

Rescatar la naturaleza es la tercera y última de las demandas del breve llamado, lo cual sería urgente "después de más de sesenta años de calentamiento global, pérdida de la biodiversidad, desertificación, agotamiento de la vida marina y de los bosques, una crisis del agua que se acelera y muchas otras catástrofes ecológicas". El punto de partida, en este caso, son los años cincuenta, cuando la generación del baby boom disparó el consumo de los recursos no renovables del planeta. La crisis del medio ambiente disparada por este consumo desenfrenado de los afluentes, "está afectando a los pobres mucho más que a los ricos".

Los firmantes se adhieren a las ideas malthusianas sobre el agotamiento de los recursos y sostienen, en cambio, que "existen soluciones basadas en el conocimiento, incluyendo tecnologías para restaurar los sistemas naturales y reducir drásticamente las presiones sobre el clima y el medio ambiente, mejorando al mismo tiempo el bienestar humano".

Una "economía verde" es alcanzable, argumentan, pero debe estar integrada "en un concepto holístico de la sustentabilidad".

Lo que necesitamos, concluyen, "es un cambio de estilo de vida".

Para lograrlo, "la Cumbre de Río 2012 debe reafirmar al Estado como el actor indispensable que establece el marco legal, hace cumplir las normas de equidad y los derechos humanos, y fomenta el pensamiento ecológico a largo plazo, basado en la legitimidad democrática".

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

Firmantes del llamado

Los firmantes iniciales del "Llamado urgente a cambiar la forma de pensar" son: Albert Recknagel, terre des hommes Alemania; Alejandro Chanona, Universidad Nacional Autónoma de México; Barbara Adams, Global Policy Forum; Beryl d'Almeida, Abandoned Babies Committee Zimbabwe; Chee Yoke Ling, Third World Network (TWN); Ernst-Ulrich von Weizsäcker, Panel Internacional para la Gestión Sostenible de los Recursos; Filomeno Sta. Ana III, Action for Economic Reform; George Chira, terre des hommes India; Gigi Francisco, Development Alternatives with Women for a New Era; Henning Mehlber, Fundación Dag Hammarskjöld; Hubert Schillinger, Friedrich-Ebert-Stiftung; Jens Martens, Foro de Política Mundial-Europa; Jorge Ishizawa, Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas; Roberto Bissio, Social Watch; Vicky Tauli-Corpuz, Fundación Tebtebba; Yao Graham, TWN-África.

Pañales energéticos

HUMBERTO CAMPODÓNICO*

Hay varias cosas importantes que se han discutido en el III Encuentro Latinoamericano de Economía de la Energía (Buenos Aires, 18 Y 19 de abril de 2011). La primera es que los tópicos que preocupan a los especialistas de Europa y Estados Unidos aún están en pañales en América Latina.

Así, un experto de la Universidad de Berlín está preocupado en armar un "sistema inteligente" (smart grid) que permita tomar en cuenta que la producción de energía solar y eólica no es constante como la que proviene de las hidroeléctricas o las térmicas. Por tanto, de un lado, hay que diseñar tecnologías para "guardar" la energía que no se usa en el momento de su producción y, de otro, el sistema de distribución tiene que ser lo suficientemente flexible para incorporarlas de todas maneras.

De otro lado, un experto de California dijo que allá se acaba de pasar una ley que prevé que de aquí al 2030 los hogares tienen que dejar de ser "tomadores de energía" para que, poco a poco, sean proveedores de energía. Lo pueden lograr poniendo paneles solares y contribuyendo a la energía eólica.

Hay otros dos temas, conocidos en la región, pero aún poco aplicados. Uno es la eficiencia energética, que incide en un menor consumo de energía para hacer lo mismo que se hace hoy. El punto de partida es que algunas políticas de eficiencia energética no cuestan nada (puro ahorro) y otras necesitan un salto de calidad tecnológica, cuya inversión está plenamente justificada.

El otro tema son las energías renovables, de las cuales ya mencionamos a la energía solar y eólica, pero que



también comprenden a la biomasa y los biocombustibles. En cuanto a estos últimos, preocupa el uso de la tierra para los cultivos de azúcar para etanol (Brasil, Colombia y Perú) y de soja para el biodiesel (sobre todo Argentina). En la soja la ecuación energética es pobre, pues para producirla se necesita una cantidad de energía (que emite gases de efecto invernadero) casi tan grande como las que emiten los hidrocarburos.

En cuanto al consumo futuro de combustibles fósiles los pronósticos dicen que en el 2030 éstos seguirán representando más de los dos tercios del total (aunque el consumo de gas sobrepasa al petróleo). Lo bueno es que

la hidroenergía aumenta del ocho al diecisiete por ciento (aunque habría que ver qué centrales son esas).

André Ghirardi, alto funcionario de Petrobrás, dijo que ya la empresa es un actor de primera línea mundial. Para muestra un solo botón: en el 2010 la empresa invirtió 45.000 millones de dólares. También dijo que, como Petrobrás descubrió los megacampos del Pre-Sal, tendrá una participación privilegiada: el capital nacional tiene mejor trato que el extranjero.

También se constató el aumento de las importaciones de Gas Natural Licuado (GNL) de Argentina, Brasil, Chile, México y República Dominicana. Para los tres primeros el precio varía entre diez y trece dólares por millón de BTU, mientras que los dos últimos tienen un precio mucho más barato, pues giran con el Henry Hub de Estados Unidos, que está en cuatro dólares por millón de BTU. ¿Por qué? Porque en Estados Unidos ha aumentado la oferta debido al gas esquisto.

El Perú es el único exportador de GNL de América del Sur, "título" que no debiera alegrar a nadie, porque, de un lado, el ochenta por ciento se dirigirá a México (o sea, a precios ínfimos) y, de otro, porque esa exportación se hace desabasteciendo al mercado interno porque se han comprometido las reservas del Lote 88. De Ripley, dijeron muchos, aunque otros manifestaron que eso es lo que pasa cuando no hay un Plan Energético de Largo Plazo, lo que deja a las empresas privadas en su garbanzal.

* Ingeniero y economista peruano, decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. La República, Lima, 20 de abril de 2011.

Desastres naturales y seguridad nuclear

MARTIN KHOR*

El terremoto que azotó Japón y sus catastróficos efectos acentuó la necesidad de que todos los países anticipen los desastres, ratificó los peligros de los tsunamis y volvió a poner sobre la mesa el tema de la seguridad nuclear.

El terremoto y el tsunami del 11 de marzo pusieron de relieve numerosas cuestiones de gran importancia para todos los países.

En primer término, el aumento de la frecuencia e intensidad de los desastres naturales y la necesidad de los países de prepararse y reducir al mínimo los daños, así como la de gestionarlos adecuadamente cuando éstos ocurren.

De hecho, la preparación ante los desastres debe tener ahora la máxima prioridad en la medida que parece probable que serán más frecuentes, y es difícil predecir en qué forma y en qué país se van a producir.

Si el año pasado fue malo, en éste pueden ocurrir calamidades naturales igualmente graves.

En 2010, se produjo el devastador terremoto en Haití, que mató a unas 223.000 personas y dejó a dos millones sin hogar. También hubo terremotos en Chile y China (abril), Sumatra (abril y octubre, acompañados por un tsunami) e Irán (diciembre). Este año, los terremotos causaron estragos en Christchurch, Nueva Zelanda, y ahora en Japón. Además, se han producido grandes inundaciones en muchas partes del mundo, entre ellas Australia, Pakistán, China, Sri Lanka, India, Indonesia, Colombia y Venezuela.

En 2010, las pérdidas económicas en todo el mundo por catástrofes naturales y desastres provocados por el hombre se calculan en 222.000 millones de dólares -más del triple de los 63.000 millones del año anterior-, y murieron 260.000 personas, la mayor cifra desde 1976.

Japón es considerado uno de los países mejor preparados para hacer frente a los desastres naturales. Los edificios están contruidos para resistir los terremotos y sus costas tienen protección contra los tsunamis. La población está bien entrenada sobre qué hacer en estos casos.

Aún así, el terremoto del 11 de marzo tuvo efectos terribles, especialmente el tsunami que borró del mapa algunas pequeñas ciudades y causó graves daños a muchas otras.

Los efectos devastadores de los tsunamis constituyen la segunda lección.

Muchos países pueden no estar ubicados en una zona sísmica, pero sí en el área de impacto de los tsunamis provocados por terremotos originados en los océanos. Hace seis años, varios países asiáticos se vieron afectados por el tsunami gigante provocado por el terremoto ocurrido en el mar al noroeste de Sumatra.

Lo ocurrido demostró que los tsunamis gigantes no son excepcionales. Los países del sudeste asiático deberían estar siempre alertas y tener planes de contingencia, porque se anuncian más terremotos cerca de Sumatra y en la cos-

ta de Japón, y los tsunamis que generan podrían tener un impacto aun mayor en otros países que el del 11 de marzo.

La tercera cuestión tal vez sea la más importante: la seguridad de la energía nuclear.

Incluso antes de que Japón pudiera rescatar o atender a todas las personas atrapadas luego del tsunami, la atención pasó rápidamente a sus centrales nucleares.

Cinco reactores en dos de las plantas nucleares entraron en situación de emergencia.

A raíz del terremoto, los reactores quedaron sin electricidad. Si bien en once de las centrales nucleares los sistemas de refrigeración de emergencia funcionaron, en algunas de ellas los generadores diesel de emergencia quedaron inactivos una hora después del terremoto, posiblemente abatidos por el tsunami, lo que afectó el sistema de refrigeración.

Si el enfriamiento se reduce drásticamente y el agua del reactor se recalienta y evapora, podría dar lugar a una situación de fusión del combustible nuclear, liberando los fragmentos de uranio que guarda en su interior.

Las autoridades aseguraron que no se ha producido una liberación peligrosa de radiactividad. Pero el 12 de marzo, una explosión en uno de los reactores volvió a generar máxima preocupación en todo el mundo. Miles de personas que viven dentro de los veinte kilómetros de la planta afectada fueron evacuadas como medida de precaución.

Esto vuelve a poner sobre la mesa la cuestión de la seguridad de la energía nuclear.

Las preocupaciones en materia de seguridad -en especial después de los accidentes nucleares en Three Mile Island (Estados Unidos) en 1979 y Chernobyl (Ucrania) en 1986- habían provocado una fuerte caída en la construcción de nuevas centrales nucleares en todo el mundo. Sin embargo, en los últimos años se reavivó el interés por la energía nuclear debido a la prioridad asignada a la búsqueda de alternativas al petróleo, tanto por la seguridad energética como para mitigar el cambio climático. Algunos países que se habían planteado eliminar la energía nuclear decidieron extender su uso, mientras que otros anunciaron su intención de incorporarla.

Japón depende en gran medida de energía nuclear, que es la fuente de un tercio de la electricidad del país.

Dado que los terremotos son comunes, las centrales nucleares japonesas están diseñadas para soportarlos, pero los acontecimientos de marzo demostraron que un sismo de gran magnitud puede provocar una situación de emergencia. Incluso sin que se produzca un colapso catastrófico en las centrales, puede haber un riesgo considerable de importante fuga radiactiva al ambiente. La mala prensa que le trajo este incidente a la energía nuclear podría provocar una fuerte reacción de la opinión pública y una reevaluación de sus costos y beneficios.

* Director ejecutivo de South Centre.



ILUSTRACIÓN: ALVARO GUARACHI - GRUPO GAYA - Larga Noche de Museos, 2011 - Fundación Solón

Fukushima y las centrales españolas

Carlos Bravo, responsable de Energía de Greenpeace, considera que la central nuclear de Garoña es la más peligrosa de España, por lo que debería haber sido cerrada hace tiempo.

La central de Fukushima "es gemela de la planta de Santa María de Garoña (Burgos), la más antigua de las que aún funcionan en España y sobre la que pesa una orden de cierre decretada por el gobierno actual (del socialista José Luis Rodríguez-Zapatero) y que debe ser ejecutada por el que le suceda en las próximas elecciones", sostiene, por su parte, Ladislao Martínez López en un artículo publicado en Diagonalweb. "Ambas centrales son de agua en ebullición, de patente General Electric, de potencia similar y de casi la misma antigüedad. Ambas se conectaron a la red eléctrica en 1971".

La cuestión clave de lo que está pasando en las centrales nucleares de Fukushima "es que en estas circunstancias de pérdida de refrigeración, las centrales nucleares no pueden garantizar la seguridad ni que la radiactividad quede aislada y no se mita al medio ambiente", señala Bravo. "Por supuesto, esta situación puede darse en España donde tenemos centrales nucleares del mismo tipo, con las mismas deficiencias, originada por un conjunto de problemas técnicos o errores humanos y no necesariamente por un terremoto o un tsunami".

El síndrome de Fukushima

Un dilema entre la verdad

ELIZABETH PEREDO BELTRÁN*

El planeta está cambiando dramáticamente de manera "no natural", ya no es el mismo que hace pocas décadas y, por lo tanto, su habitabilidad también ha cambiado.

En una enorme medida los cambios en la habitabilidad del planeta se han producido por la intervención de la civilización humana que particularmente durante el último siglo ha devastado la biósfera y la atmósfera eliminando miles de especies naturales, agotando los elementos de la vida en el planeta -incluidos el agua y el aire- y poniendo en peligro no solamente la vida de millones de especies sino la propia vida humana. Los científicos afirman que la intervención humana en los cambios del planeta ha alcanzado una magnitud mayor a cualquier desastre natural producido por las propias fuerzas de la naturaleza.

Un Estudio del Programa Internacional Geosfera-Biosfera (IGBP) titulado el Cambio Global y el Sistema de la Tierra dice que: "Hasta hace muy poco en la historia de la Tierra, los seres humanos y sus actividades han sido una fuerza insignificante en la dinámica del Sistema de la Tierra. (...) La actividad humana ahora iguala o supera la naturaleza en varios ciclos biogeoquímicos. El alcance espacial de los impactos es global, ya sea a través de los flujos de los ciclos de la tierra o de los cambios acumulativos en sus estados. La velocidad de estos cambios está en el orden de décadas a siglos y no de siglos a milenios en referencia al ritmo de cambio comparable en la dinámica natural del Sistema de la Tierra".

Pero cuando hablamos de la "intervención humana" en general pareciera que somos todos los que afectamos el planeta y esa visión estaría más cerca de una posición "neomalthusiana", que explica esta problemática a partir de que el crecimiento de la población estaría determinando la crisis global, olvidando mencionar que la distribución de los bienes en el mundo es totalmente desequilibrada e inequitativa. Y que existen miles de culturas, miles de pueblos y millones de prácticas en el mundo que se contraponen a una visión depredadora, manteniendo y resguardando la vigencia y la memoria de prácticas sustentables basadas en el respeto de la diversidad biológica y ecológica, con una potencialidad inimaginable para restaurar el equilibrio con la naturaleza.

Los últimos sesenta años han sido, no sólo por confirmación empírica sino que lo confirman los científicos, los de "más rápida transformación de la relación humana con el mundo natural en la historia de la humanidad", con efectos tales como:

- Alteración dramática de la costa y el hábitat marino.
- Incremento significativo de las tasas de extinción de las especies terrestres y marinas.
- Mayor concentración de nitrógeno y metano en la atmósfera.
- Importantes pérdidas de la capa de ozono.



ILUSTRACIÓN: RAFAELA RADA - Larga Noche de Museos 2011 - Fundación Solón

- Incremento inusual de la temperatura.
- Mayores frecuencias de grandes inundaciones y desastres naturales.
- Pérdidas significativas de bosques tropicales.

El cambio climático es quizá una de las crisis más emblemáticas de esta devastación pues engloba en sus conexiones todas aquellas razones estructurales que han llevado al planeta y a la humanidad a límites tánicos.

Sin embargo, hay quienes ahora promueven un escepticismo científico acusando a quienes vienen alertando sobre esta situación de casi "terroristas". No es casual por ejemplo que el movimiento del "Tea Party" de tendencia ultra conservadora en Estados Unidos haya promovido no solamente los recortes de los aportes económicos de este país al Panel Intergubernamental de Cambio Climático (PICC) o incluso una investigación a aquellos científicos que desde su país hayan estado difundiendo la idea de que la humanidad "está en peligro" por considerarla subversiva.

El oscurantismo es parte también de estos escenarios de cambios globales y urgencias de transformación.

Pero en el mundo, a la par de la devastación, existe una intuición colectiva de que la forma en que habitamos el planeta está profundamente equivocada, que debemos escuchar las voces de nuestro interior y los llamados de la naturaleza que nos recuerdan que hemos llegado al límite y que se debe cambiar más pronto que tarde si no queremos llegar a un punto sin retorno.

La crisis global es multidimensional y tiene una relación directa con los modelos económicos, los sistemas de producción y, particularmente, con los modelos y las matrices energéticas que responden de manera indiscriminada a las necesidades humanas, muchas de ellas creadas y dibujadas por la lógica del sobreconsumo y del mercado. El uso de la energía fósil, del carbón y, así como supuestas alternativas frente al calentamiento global, la promoción del uso de la energía nuclear y de los agrocombustibles.

La crisis nos lleva a cuestionar al capitalismo, pero también al desarrollismo que se vio expresado en los modelos socialistas de principios del siglo pasado. En una dimensión temporal, esta crisis nos lleva también a reflexionar sobre el colonialismo europeo que se impuso



ILUSTRACIÓN: MOISES POMA - Larga Noche de Museos 2011 - Fundación Solón

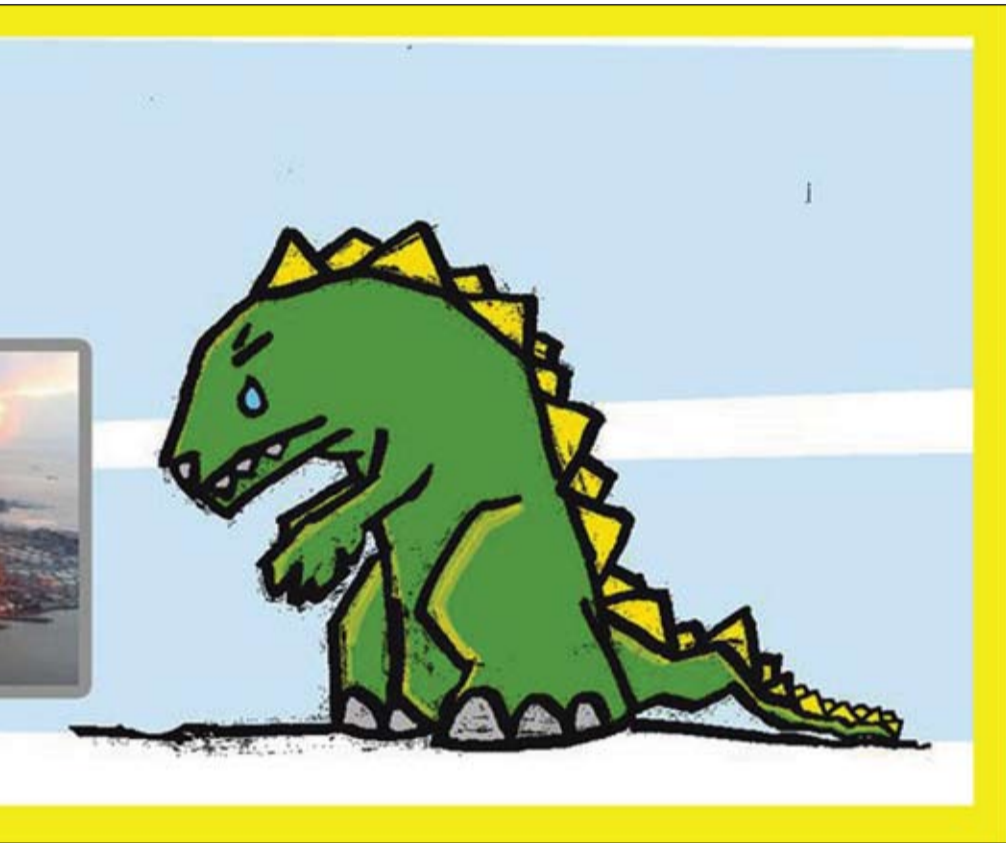
en el mundo hace cinco siglos, que permanece como el origen de una lógica de ocupación de territorios, de explotación inclemente de la naturaleza y, al mismo tiempo, de una usurpación de la sabiduría de los pueblos para trastornarla en un monstruo devorador y alienante.

Así, estos sistemas no sólo son estructurales, económicos y productivos, sino fundamentalmente culturales. Probablemente por ello pocas veces se escucha las voces de la naturaleza, incluidas las que vienen del propio cuerpo. El sistema y aquello que se denomina la "naturaleza humana" nos ha llevado también a que la memoria colectiva se haya vuelto algo así como una entidad mutante. Existen cientos, si no miles, de hechos que delatan esta crisis en el planeta, todas ellas nos afectan, nos conmueven, nos llegan a la médula, hasta nos hacen llorar. Pero... las olvidamos, las trasladamos a los territorios del olvido colectivo y convivimos con la violencia, la muerte y la devastación.

¿Cómo cambiar un paradigma de vida dominante en el planeta no sólo apoyado en el sobreconsumo y la codicia de un vivir mejor a costa del dolor ajeno, sino en una creciente tolerancia a la devastación?

La tragedia de Japón irradiada desde Fukushima ha derivado en la pérdida de miles de vidas humanas, la desaparición de al menos una ciudad entera debido al terremoto y el tsunami, y la afectación a la central nuclear de Fukushima ocasionando explosiones en el núcleo de la misma. Ello derivó en el cese de provisión de energía para más de seis millones de personas y el peligro inminente, pero encubierto, de graves efectos en la población por la contaminación radiactiva de cesio-137 y yodo radiactivo. Los esfuerzos de la empresa TEPCO por mantener la imagen de eficiencia

o la violencia



y control de la situación para mantener el negocio de vender y exportar energía nuclear a los países "menos desarrollados" se fueron derrumbando a través de la tragedia del pueblo japonés sometido a una agobiante desinformación y mensajes de salud pública contradictorios, y de sus trabajadores inmolados en la absurda tarea de "controlar" la situación ofrendando sus vidas.

La organización ambientalista Greenpeace alertó que la liberación de Cesio-137 y de yodo de la planta nuclear de Fukushima en Japón afectaría la cadena alimenticia durante trescientos años.

Queda claro que esta situación ha puesto en evidencia los riesgos de esta tecnología que se vende como alternativa para la salud de las personas en todo el mundo.

Fukushima es uno de aquellos hechos que nos ha refrescado la **memoria**, por varias razones:

Primero, porque ha puesto en cuestión el principio que sostiene la lógica neoliberal: "Todo se puede reparar con dinero, ciencia y tecnología". Fukushima ha mostrado de manera dramática como ni toda la tecnología, ni el poco dinero que se ha invertido (porque siempre prevalece el principio del "ahorro") ni los heroicos esfuerzos de técnicos y trabajadores han sido suficientes para parar la tragedia.

Segundo, porque ha puesto en evidencia las innumerables alertas que los activistas japoneses y de todo el mundo han manifestado en su lucha contra las centrales y la energía nucleares hace más de treinta años, denunciando a las grandes corporaciones y los países desarrollados, que promueven la energía nuclear como energía alternativa limpia y sostenible, y que incluso han promovido modelos

de exportación y generación de dependencia de estas fuentes de energía. Cada vez queda más claro que éstas son falsas soluciones que sólo aumentan el peligro y la vulnerabilidad de la humanidad frente a los cambios globales, en un planeta donde por los cambios globales la vulnerabilidad se ha centuplicado.

Tercero, porque ha puesto en la mesa del debate nuevamente y con mucho dolor el tema de la energía en un sentido más amplio y todo aquello que debe hacerse para asegurar, no solamente el acceso a la energía, sino la necesidad urgente de cambiar los modelos hacia matrices más sostenibles y menos dañinas para la naturaleza y para la humanidad. Esto incluso puede remitir a aquellos postulados que aún muy tímidamente y probablemente en un plano más ideológico se va propugnando desde el Sur como es el "vivir bien" que indica que el uso de los sistemas de energía, producción y consumo deberían regirse por un principio de equilibrio con la naturaleza, reciprocidad y redistribución de los bienes de manera democrática y modesta.

Cuarto, porque ha delatado un patrón muy generalizado del dominio neoliberal que es el de ocultar la verdad, maquillarla y vender el producto para consumo fácil y a "ojo cerrado". Y éste es quizá uno de los temas más importantes porque tiene que ver precisamente con esa especie de fortaleza construida en torno al modelo neoliberal que es la subjetividad y la cultura de la vida cotidiana.

El pueblo japonés ha estado sometido a informaciones contradictorias, atemporales, falsas. Da la impresión que hubieran estado en una maraña de verdades y mentiras como dos texturas mezcladas, asemejándose precisamente

Diálogo sobre Armonía con la Naturaleza en la ONU

Una notable sesión auspiciada por Bolivia en las Naciones Unidas bajo el título "Diálogo sobre Armonía con la Naturaleza", se llevó a cabo el 20 de abril en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York. Fruto de la Resolución 65/164 de 2009 sobre "Armonía con la Naturaleza", que propuso recoger las voces de expertos para obtener: a) maneras de promover una aproximación holística hacia un desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza y (b) compartir experiencias nacionales sobre criterios e indicadores para medir el desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza.

Este Diálogo, concebido entre las actividades preparatorias de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible a realizarse en Rio de Janeiro en 2012 (**Rio+20**), estuvo moderado por Martin Khor, director ejecutivo del South Center, y contó con la participación de expertos internacionales de varias partes del mundo, entre los cuales se encontraban Vandana Shiva, Fundadora de Navdanya, India, Peter Brown, profesor de la McGill University, Canadá, Cormac Cullinan, abogado ambientalista de Sudáfrica, y Riane Eisler, autora de *La verdadera riqueza de las Naciones: creando una economía del cuidado* (2007), de Estados Unidos.

En el tema de los indicadores participaron Paul-Bertrand Baretts, jefe del Departamento de Asuntos Económicos Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, Gilberto Gallopin, consejero regional de Políticas Ambientales de la CEPAL, Ivo Havinga, jefe de la Rama de Estadísticas



ILUSTRACIÓN: RAFAELA RADA - Larga Noche de Museos 2011

Económicas de DESA, Naciones Unidas, Mathis Wackernagel, director ejecutivo de la Red Global de la Huella Ecológica.

La sesión proporcionó insumos para recuperar la armonía con la naturaleza. En varias intervenciones se expresaron alertas para evitar el traslado de las reglas del mercado a la naturaleza. El panel debatió la importancia de buscar enfoques y paradigmas que eviten la mercantilización de la naturaleza y también de construir indicadores de desarrollo sostenible.

En el panel también hubo una mirada desde la reflexión feminista representada por Riane Eisler, quien propuso medidas concretas para cambiar los paradigmas en la estructura económica de la sociedad, concentrando los esfuerzos en la economía del cuidado, bajo el principio de que no se podrá recuperar la armonía con la Madre Tierra si no se equilibran el conjunto de las relaciones humanas de género, étareas, sociales y otras.

Más información: www.uncsd2012.org/rio20/

a la contaminación nuclear que funciona de esa misma manera: los expertos dicen que en el núcleo de un reactor nuclear hay más de cincuenta contaminantes radiactivos producidos a partir de la fusión del uranio (algunos de vida muy corta pero otros de vida extraordinariamente larga, de cientos de años).

Éstos se pueden acumular en el ser humano porque su estructura es muy parecida a nuestra constitución biológica, a los elementos que utiliza nuestro organismo como el yodo, el estroncio o el cesio 137. Entonces, el cuerpo los asimila "creyendo" que son parte nuestra. Es como una paradoja que refleja igualmente la manera en que "creemos" que aquello que nos venden como desarrollo y bienestar es lo adecuado y nos acostumbramos a vivirlo sin mirar lo que está detrás, sin conocer los orígenes, los mecanismos, las injusticias y los daños que se cometen para ello.

Como en la tragedia de Fukushima, los poderosos, las corporaciones y las grandes potencias saben que están provocando impactos destructivos no solamente con la energía nuclear, sino también con las emisiones de gases de efecto invernadero, con la producción de agrocombustibles, con el uso indiscriminado de agrotóxicos, con la promoción del libre comercio. Saben del daño que generan especialmente en el Sur global, conocen los datos y sus consecuencias pero no dicen la verdad a sus pueblos.

En ese sentido, la tragedia de Fukushima es una verdadera metáfora de la crisis climática y medioambiental. Toda la humanidad está viviendo una especie de **síndrome de Fukushima** que marca cuán lejos podemos ir al olvidar el valor de la vida. Los poderosos saben la verdad pero prefieren cuidar los negocios, saben

del peligro pero condenan a sus trabajadores a morir, saben que la muerte acecha pero maquillan la realidad y cambian las regulaciones de control. No respetan el derecho a la vida.

Mahatma Gandhi decía que la lucha más importante es por la **Verdad**. Los dilemas de la sociedad contemporánea contraponen la violencia y la **Verdad**. A estos principios de la búsqueda de la **Verdad** y la **No Violencia** deberíamos añadir la necesidad de recuperar y mantener la **Memoria** como señales para construir el futuro.

La confianza en el capital, en la tecnología y en el poder del ser humano sobre la naturaleza no son el camino para seguir habitando este planeta.

Al parecer la **Memoria** —por lo tanto la lucha contra la impunidad, la **Verdad** y la **No violencia** son los signos de la transición hacia una sociedad restauradora del desastre, que está pugnando por nacer y cuyos gestores están hartos de ser víctimas del poder y del oprobio. Estos principios, deberán ser sustentos indispensables de nuestra lucha pues nos dicen que pesar del dolor, a pesar de la muerte sembrada por la codicia en el planeta, a pesar de los desesperados intentos de vendernos todo (incluso la verdad), es posible que la esperanza en la transformación se exprese como una brizna verde atisbando desde los escombros.

* Psicóloga Social, activista por el agua y el medio ambiente, la cultura y contra el racismo. Directora Ejecutiva de la Fundación Solón y pertenece al Directorio de Food and Water Watch en Estados Unidos, la Red de Mujeres por la Transformación de la Economía y es parte del Consejo de Asesores de la Red por la Justicia Social en las Inversiones Globales.

La crisis de Fukushima exige una nueva forma no nuclear de pensar

AMY GOODMAN*

Se ha conocido nueva información que indica que el desastre de la central nuclear de Fukushima en Japón es mucho más grave de lo que se reconoció en un principio, dada la fusión total de tres de los cuatro reactores afectados. Mientras tanto, en Estados Unidos, las dos plantas nucleares de Nebraska, ambas cercanas a la ciudad de Omaha, han entrado en estado de alerta a causa de las grandes inundaciones provocadas por el desborde del río Missouri. La Central Nuclear Cooper se declaró en estado de emergencia de nivel 1 y se verá obligada a cerrar si el río aumenta su nivel en aproximadamente otros siete centímetros. La planta de energía nuclear de Fort Calhoun permanece cerrada desde el pasado 9 de abril, en parte debido a las inundaciones. En Minnesota, el calor extremo ocasionó la falla de los dos generadores diesel de emergencia de la planta Prairie Island. La falla del generador de emergencia fue uno de los principales problemas que derivó en la fusión de los núcleos de los reactores en Fukushima.

En mayo, el ministro de Medio Ambiente de Austria, Nikolaus Berlakovich, convocó en respuesta al desastre de Fukushima a una reunión de los once países de Europa libres de energía nuclear. En la reunión, los países invitados resolvieron ejercer presión a favor de una Europa libre de energía nuclear. Al mismo tiempo, Alemania anunciaba que abandonará la energía nuclear en unos diez años y afianzará la investigación en energía renovable. La semana pasada, además, en las elecciones nacionales de Italia, más del noventa por ciento de los votantes rechazó rotundamente los planes del primer ministro Silvio Berlusconi de reiniciar los programas de generación de energía atómica en ese país.

Los directores de los programas nacionales de energía nuclear están participando esta semana en Viena de la Conferencia Ministerial sobre Seguridad Nuclear organizada por el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). La reunión fue convocada en respuesta a Fukushima. Irónicamente, los funcionarios, entre ellos Gregory Jaczko, director de la Comisión Reguladora Nuclear de Estados Unidos, mantienen su reunión bien a salvo, en un país que no posee plantas nucleares. Austria se encuentra al frente de la nueva alianza antinuclear europea.

La reunión del OIEA fue precedida por un informe de la agencia de noticias Associated Press que establece que, sistemáticamente y durante décadas, los reguladores nucleares de Estados Unidos han bajado los niveles de exi-

gencia de las regulaciones de seguridad a fin de permitir a los operadores mantener en funcionamiento las plantas nucleares. Las plantas de energía nuclear de Estados Unidos se construyeron todas durante las décadas que precedieron al desastre de la central nuclear Three Mile Island en 1979. De estas ciento cuatro plantas, todas ellas excedieron su plazo de funcionamiento. Las habilitaciones originales se emitieron por cuarenta años.

El periodista de Associated Press Jeff Donn escribió: "Cuando se empezaron a construir las primeras plantas, en las décadas del sesenta y setenta, se esperaba que fueran reemplazadas por versiones mejoradas mucho antes de que vencieran sus habilitaciones". Los enormes costos

iniciales de construcción, las cuestiones de seguridad y el problema de almacenamiento de los desechos nucleares radiactivos durante miles de años disuadieron a los inversionistas del sector privado. En lugar de desarrollar y construir nuevas plantas nucleares, los propietarios (generalmente compañías con fines de lucro como Exelon Corp., que a través de los años realizó importantes contribuciones para las campañas de Barack Obama) simplemente intentan hacer que los viejos reactores continúen funcionando por más tiempo y solicitan a la Comisión Reguladora Nuclear que prorrogue las habilitaciones por veinte años más.

Europa, ya bastante adelantada con respecto a Estados Unidos en cuanto al

desarrollo y utilización de tecnologías de energía renovable, se propone acelerar su camino en esa dirección. En Estados Unidos, la Comisión Reguladora Nuclear dio su aprobación preliminar para la expansión planificada por Southern Company de la planta Vogtle en Georgia, lo que eventualmente significaría la primera autorización para la construcción de una nueva planta de energía nuclear en Estados Unidos desde el accidente en Three Mile Island. El proyecto recibió el impulso del presidente Barack Obama, quien prometió 8.300 millones de dólares de fondos federales en garantía de préstamo. Southern planea utilizar el nuevo reactor AP1000 de Westinghouse. Sin embargo, una coalición de grupos ambientalistas inició acciones para impedir el permiso, señalando que la inseguridad del nuevo reactor es inherente a su diseño.

Obama estableció lo que él denominó Comisión de Excelencia sobre el Futuro Nuclear de Estados Unidos. Uno de sus quince miembros es John Rowe, presidente y director ejecutivo de Exelon Corp. (la misma compañía de energía nuclear que realizó abundantes contribuciones a la campaña de Obama). La comisión realizó un viaje de reconocimiento a Japón para observar cómo ese país prosperaba en términos de energía nuclear justamente un mes antes del desastre de Fukushima. En mayo, la comisión reiteró su postura, que es la postura de Obama, y que sostiene que la energía nuclear debe ser parte del combinado de energías a utilizar en Estados Unidos.

En vez de eso, el combinado de energías de Estados Unidos debería incluir un programa nacional de empleo para convertir los edificios existentes en energéticamente eficientes, además de instalar tecnología para la generación de energía solar y eólica donde sea adecuado. Este programa no podría ser tercerizado y disminuiría de inmediato nuestro consumo de energía, reduciendo por ende nuestra dependencia de combustibles fósiles extranjeros, así como del carbón y energía nuclear de origen nacional. Un programa de estas características podría favorecer a los industriales de Estados Unidos, ya que el dinero permanecería dentro de la economía estadounidense. Sería una respuesta simple, eficaz y sensata a lo sucedido en Fukushima.

* Presentadora de Democracy Now!, un noticiero internacional diario que se emite en más de 550 emisoras de radio y televisión en inglés y en más de 250 en español. Denis Moynihan colaboró en la producción periodística.



ILUSTRACIÓN: CESAR LUIS ARGUETA - Larga Noche de Museos 2011 - Fundación Solón

El escándalo de los agrocombustibles en los países del Sur

FRANÇOIS HOUTART*

La idea de extender el cultivo de los agrocombustibles en el mundo y particularmente en los países del Sur es desastrosa. Ella forma parte de una perspectiva global de solución a la crisis energética. En los próximos cincuenta años tendremos que cambiar de ciclo energético, pasando de la energía fósil, que es cada vez más rara, a otras fuentes de energía. En el corto plazo es más fácil utilizar lo que es inmediatamente rentable, es decir los agrocombustibles. Esta solución, al reducirse las posibilidades de inversión y al esperar ganancias rápidas, parece la más requerida a medida que se desarrolla la crisis financiera y económica.

Como siempre, en un proyecto capitalista, se ignora lo que los economistas llaman las externalidades, es decir, lo que no entra dentro del cálculo del mercado, para el caso que nos preocupa, los daños ecológicos y sociales. Para contribuir a la solución de la crisis energética con un porcentaje de entre el veinticinco y el treinta por ciento de la demanda, se tendrá que utilizar centenas de millones de hectáreas de tierras cultivables para la producción de agroenergía, en su mayor parte en el Sur, ya que el Norte no dispone de la superficie cultivable suficiente. Se tendrá, igualmente, según ciertas estimaciones, que expulsar de sus tierras a por lo menos sesenta millones de campesinos. El precio de estas "externalidades" no pagado por el capital sino por la comunidad y por los individuos, es espantoso.

Los agrocombustibles son producidos bajo la forma de monocultivos, que destruyen la biodiversidad y contaminan los suelos y el agua. Personalmente, he caminado kilómetros en las plantaciones del Chocó, en Colombia, y no he visto ni una ave, ni una mariposa, ni un pez en los ríos, a causa del uso de grandes cantidades de productos químicos, como fertilizantes y plaguicidas. Frente a la crisis hídrica que afecta al planeta, la utilización del agua para producir etanol es irracional. En efecto, para obtener un litro de etanol, a partir del maíz, se utiliza entre 1.200 y 3.400 litros de agua. La caña de azúcar también necesita enormes cantidades de agua. La contaminación de los suelos y del agua llega a niveles hasta ahora nunca conocidos, creando el fenómeno de "mar muerto" en las desembocaduras de los ríos. La extensión de estas culturas acarrea una destrucción directa o indirecta de los bosques y selvas que son como pozos de carbono por su capacidad de absorción.



ILUSTRACIÓN: JOAQUÍN CUEVAS

El impacto de los agrocombustibles sobre la crisis alimentaria ha sido comprobado. No solamente su producción entra en conflicto con la producción de alimentos, en un mundo donde, según la FAO, más de mil millones de personas sufren de hambre, sino que también ha sido un elemento importante de la especulación sobre la producción alimentaria de los años 2007 y 2008. Un informe del Banco Mundial afirma que en dos años, el ochenta y cinco por ciento del incremento de los precios de los alimentos que precipitó a más de cien millones de personas por debajo de la línea de pobreza (lo que significa hambre), fue influenciado por el desarrollo de la agroenergía. Por esta razón, Jean Ziegler, durante su mandato de Relator Especial de las Naciones Unidas por el Derecho a la Alimentación, calificó los agrocombustibles de "crimen contra la humanidad" y su sucesor, el belga Olivier De Schutter, ha pedido una moratoria de cinco años para su producción.

La extensión del monocultivo significa también la expulsión de muchos campesinos de sus tierras. En la mayoría de los casos, aquello se realiza por la estafa o la violencia. En países como Colombia e Indonesia, se recurre a las Fuerzas Armadas y a los paramilitares, quienes no dudan en masacrar a los defensores de sus tierras. Miles de comunidades autóctonas, en América Latina, África y Asia, son desposeídas de su territorio ancestral. Decenas de millones de campesinos ya han sido desplazados, sobre todo en el Sur, en función del desarrollo

de un modo productivista de la producción agrícola y de la concentración de la propiedad de la tierra. El resultado de todo esto es una urbanización salvaje y una presión migratoria tanto interna como internacional.

Es necesario igualmente anotar que el salario de los trabajadores es bien bajo y las condiciones de trabajo generalmente inhumanas a causa de las exigencias de productividad. La salud de los trabajadores es también afectada gravemente. Durante la sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos sobre las empresas multinacionales europeas en América Latina, realizada paralelamente a la Cumbre europea-latinoamericana, en mayo del 2008 en Lima, fueron presentados muchos casos de niños con malformación, debido a la utilización de productos químicos en el monocultivo de plátano, soya, caña de azúcar y palmeras.

Decir que los agrocombustibles son una solución para el clima está igualmente a la moda. Es verdad que la combustión de los motores emite menos anhídrido carbónico en la atmósfera, pero cuando se considera el ciclo completo de la producción, de la transformación y de la distribución del producto, el balance es más atenuado. En ciertos casos, se convierte en negativo en relación a la energía fósil.

Si los agrocombustibles no son una solución para el clima, si sólo lo son de una manera marginal para mitigar la crisis energética y si ellos acarrearán importantes consecuencias negativas, tanto sociales como medio ambientales, tenemos el derecho de preguntarnos por

qué tienen tanta preferencia. La razón es que a corto y mediano plazo aumentan de manera considerable y rápidamente la tasa de ganancia del capital. Es por esto que las empresas multinacionales del petróleo, del automóvil, de la química y del agronegocio se interesan en el sector. Ellos tienen como socios al capital financiero (George Soros, por ejemplo), los empresarios y los latifundistas locales, herederos de la oligarquía rural. Entonces, la función real de la agroenergía es, en la práctica, ayudar a una parte del capital a salir de la crisis y a mantener o eventualmente aumentar su capacidad de acumulación.

En efecto, el proceso agroenergético se caracteriza por una sobreexplotación del trabajo, el desconocimiento de las externalidades, la transferencia de fondos públicos hacia el sector privado,

permitiendo ganancias rápidas, pero también una hegemonía de las compañías multinacionales y una nueva forma de dependencia del Sur con respecto al Norte. Todo aquello es presentado con la imagen de benefactores de la humanidad, ya que producen "energía verde". En lo que concierne a los gobiernos del Sur, ellos ven ahí una fuente de divisas útiles de mantener, entre otros, el nivel de consumo de las clases privilegiadas.

Por lo tanto, la solución es reducir el consumo, sobre todo del Norte, e invertir en nuevas tecnologías (solar especialmente). La agroenergía no es un mal en sí y puede aportar soluciones interesantes a nivel local, a condición de respetar la biodiversidad, la calidad de los suelos y del agua, la soberanía alimentaria y la agricultura campesina. Es decir, lo contrario de la lógica del capital.

En Ecuador, el presidente Rafael Correa ha tenido el coraje de detener la explotación del petróleo de la reserva natural del Yasuni. Esperemos que los gobiernos progresistas de América Latina, África y Asia tengan la misma firmeza.

Resistir en el Norte como en el Sur a la presión de los poderes económicos es un problema político y ético. Por lo tanto, denunciar el escándalo de los agrocombustibles en el Sur se constituye en un deber.

* Fundador del Centro Tricontinental y ex catedrático de la Universidad Católica de Lovaina. Autor del libro *El Escándalo de los Agrocombustibles para el Sur*, Quito, Ediciones La Tierra y Ruth Casa editorial, 2011.

El clima al borde del abismo

MARTIN KHOR

Acaban de concluir las primeras negociaciones reales sobre el cambio climático desde la conferencia de Cancún en diciembre. Aunque hubo un buen debate sobre numerosos temas en las reuniones celebradas en Bonn del 6 al 17 de junio en el ámbito de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, tanto la situación del clima como las perspectivas del régimen mundial son cada vez peores.

Las emisiones globales de gases de efecto invernadero del sector energético subieron a un nivel récord del cinco por ciento el año pasado, según la Agencia Internacional de la Energía, que describió un escenario apocalíptico de continuar esta tendencia.

Aún más grave es que en Bonn se mantuvo el punto muerto respecto al futuro del Protocolo de Kioto, el régimen legalmente vinculante que compromete a los países desarrollados a reducir sus emisiones en determinados porcentajes. Todos estos países, excepto Estados Unidos, son partes del Protocolo y están obligados a comprometerse a un segundo periodo de reducción de emisiones después del primero que finaliza en 2012.

Para lograr una transición fluida, las cifras de reducción de emisiones para el segundo periodo deben acordarse en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en diciembre en Durban. Pero Japón, Rusia y Canadá ya anunciaron que no se comprometerán a un segundo periodo del Protocolo de Kioto y los países europeos, aún deben declarar de manera concluyente si firmarán o no.

Si lo hacen, es posible que también lo hagan otros países, como Noruega, Suiza, Australia y Nueva Zelanda. Pero si no lo hacen, sería prácticamente la muerte del Protocolo de Kioto. En su lugar, probablemente se cree un sistema inferior de compromisos voluntarios para países desarrollados y algunos en desarrollo.

La insuficiencia de un sistema voluntario queda de manifiesto en los compromisos que hicieron los países desarrollados. En lugar de reducir sus emisiones para 2020 en al menos veinticinco a cuarenta por ciento por debajo de los niveles de 1990, como lo exige la ciencia, o más de cuarenta por ciento, como reclamaron los países en desarrollo, en realidad continuarán aumentando sus emisiones



en seis por ciento en un mal escenario (basado en los compromisos más bajos y el uso de lagunas en el texto) o sólo reducirán un dieciséis por ciento en un buen escenario (basado en los compromisos más altos y sin hacer uso de las lagunas). Esas estimaciones fueron realizadas en diciembre en un informe sobre Medio Ambiente de las Naciones Unidas.

Esos compromisos, junto con los objetivos anunciados por algunos países en desarrollo, indican que el mundo se encamina a un aumento de la temperatura global que se ubicará en un rango de entre 2,5 y cinco grados centígrados antes de finales de este siglo, según anuncia el informe. Esto está muy lejos del "límite de seguridad" ubicado en 1,5 o dos grados centígrados y es una receta segura para la catástrofe.

Otro informe demuestra que los compromisos de los principales países en desarrollo implicarían mayor reducción de emisiones que los formulados por los principales países desarrollados. Según Oxfam, el estudio que encomendó al Instituto Ambiental de Estocolmo

(SEI) demuestra que la reducción de emisiones de China podría ser casi el doble de la de Estados Unidos para 2020, la de los países en desarrollo podrían ser tres veces más que las de la Unión Europea para el mismo año y las reducciones de China, India, Sudáfrica y Brasil podrían ser ligeramente mayores para 2020 que los esfuerzos combinados de los siete mayores países desarrollados: Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Rusia.

Todavía quedan esperanzas de alcanzar logros en Durban si un número suficiente de países desarrollados deciden entrar en un segundo periodo de compromisos a partir de 2013. Y también si los países desarrollados que permanecen fuera del Protocolo de Kioto hacen un esfuerzo comparable dentro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Los países en desarrollo, por su parte, están estableciendo, por primera vez, objetivos nacionales. Según revela el informe del Instituto Ambiental de Estocolmo (SEI), los objetivos de los mayores países son creíbles. En el futuro, a medida que adquieran mayor experiencia y confianza, estos países en conjunto estarán preparados para hacer aún más.

Pero no es justo ni realista esperar que los países en desarrollo hagan los mismos compromisos vinculantes que los países desarrollados. Además, rebajar el sistema actual —que tiene al Protocolo de Kioto como centro— para crear un régimen simplemente voluntario en el cual todos los países pueden elegir cuánto reducir (o aumentar) sus emisiones, es una receta segura para el desastre.

Al concluir las reuniones de Bonn el viernes 17, los países en desarrollo liderados por el Grupo de los 77 y China reiteraron su exhortación a sellar en diciembre en Durban un acuerdo sobre un segundo periodo del Protocolo de Kioto. Si esto no ocurre es posible que presenciemos el desmantelamiento del régimen actual, aún cuando los sucesos que están ocurriendo en todo el mundo, como el aumento de inundaciones, huracanes e incendios forestales, indican que la crisis climática ya nos ha alcanzado.

*Director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra.

Bolivia propone seis pasos para el éxito en Durban

En las negociaciones sobre el clima realizadas en junio en Bonn, el equipo negociador boliviano propuso un plan para avanzar hacia un acuerdo vinculante en Durban a fin de año, que consiste en establecer la cantidad de gigatoneladas de contaminación que cada país debe reducir hasta el 2020 con la finalidad de cerrar la brecha que existe con lo estimado por la ciencia para alcanzar mínimamente los 2°C y no los 4°C, que es el panorama que nos espera con los compromisos ofrecidos en el Acuerdo de Cancún.

Actualmente estamos bordeando 0,8°C de calentamiento registrado y en nuestro país ya provocó el derretimiento del glaciar Chacaltaya, por lo que 4°C sería una catástrofe para los Andes. Bolivia, apoyada por el G-77 [un grupo de 131 países en desarrollo], exigió el establecimiento del segundo periodo de compromisos del Protocolo de Kioto, con objetivos concretos para cerrar esta brecha:

1. Acuerdo sobre el tamaño de la brecha (12-14 gigatoneladas de CO₂). El 2009 las emisiones mundiales de CO₂ llegaron a 48 gigatoneladas. Sin acciones concretas para la reducción de la contaminación en cada país, especialmente en los más desarrollados, esta cantidad se elevaría a 56 gigatoneladas el 2020 provocando una temperatura de 4°C.
2. Reconocer que los países desarrollados tendrán que asumir una parte mayor de la reducción.
3. Ponerse de acuerdo sobre los parámetros para compartir la carga climática, en base a la responsabilidad histórica y la capacidad de las partes. (Los países desarrollados tienen la mayor responsabilidad histórica en las emisiones de CO₂, por lo que ellos primero deben alcanzar esta meta.)
4. Que los países desarrollados alcancen un pico de emisiones de inmediato.

5. Representar los objetivos de cada país en términos de gigatoneladas, definidas como la reducción de los niveles de emisión nacional y sin el uso de compensaciones monetarias para la reducción de emisiones (Mecanismos de Desarrollo Limpio – MDL, Mercados de carbono, REDD+).

6. Acuerdo sobre las medidas legales para las Partes que no cumplen con sus obligaciones en virtud del Protocolo de Kioto (para un segundo periodo de compromiso) y en virtud de la Convención. Una de las propuestas desarrolladas hasta ahora es el Tribunal Internacional de Justicia Climática, que no sólo sancione y monitoree los impactos y el sufrimiento de las personas sino también de la Madre Tierra, como es el caso de los glaciares andinos, la desertificación en África o la desaparición de los pequeños Estados insulares.

Fuente: www.cmpcc.org

agenda global

Directores: Elizabeth Peredo
Roberto Bissio
Editor: Alejandro Gómez
Diseño: Gonzalo Mollinedo T.

En Bolivia circula con el periódico estatal Cambio

Es una publicación de la Fundación Solón, el Instituto del Tercer Mundo (ITeM) y Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur.



FUNDACIÓN SOLÓN
www.funsolon.org
funsolon@funsolon.org

TWN
Third World Network

www.item.org.uy
item@item.org.uy